

acusa protestas reuma, en hacer los menos viajes posibles pues el trabajo igualmente quedará hecho.

Que móviles son los del soldado diligente y cuales son los del perezoso completamente contrarios?. Le mueve a uno su discrección, su entusiasmo, la conciencia de ser útil a su misión asignada, la estima de sus superiores, el convencimiento de que se ha de trabajar siempre para no perder el hábito de la laboriosidad requisito principal para bien pasar la vida acrecentando el propio caudal.

El perezoso es un zángano de la colmena militar, le falta el cariño a su cometido, la estima de sus superiores y la conciencia del trabajo y entiende que éste es atraso, es partidario del transporte y descarga mecanizados, su ideal sería el trabajar mediante resortes que exigieran el mínimo esfuerzo de sacar la mano sin estirarla mucho.

Desventurada es la condición de este pobre de espíritu pasado el tiempo de su vida militar, no aportará en el trabajo en que se ocupe otra disposición que la ejecución de lo estricto, a lo que no llegará por apuntar demasiado bajo, experimentado pronto el fichado de sus jefes que le colocarán entre los de escaso rendimiento y en la lista de los despedibles en caso de disminución de plantilla.

Y no sirve que alegue el perezoso que cambiará de condición ya que siempre quedará en pie su indole calculadora del mínimo esfuerzo de cubrir tan solo las apariencias, truco que a los jefes no sorprenderá si no al principio terminando por conocer al operario verdaderamente diligente y al cuentista y al maula.

El soldado diligente será el ciudadano requerido por su lealtad, por su laboriosidad por su competencia profesional por su cualidad probada como buen mecanismo de cualquier engranaje. Sus jefes le estimarán sus compañeros entenderán su superioridad y los puestos de confianza serán su recompensa.

Finalmente el soldado diligente se hará desear tanto cuanto el perezoso será objeto de precaución y desprecio.

Este cuadro, queridos soldados, se me ha presentado al contemplar la diligencia en los cuarteles; de una parte de la legión de soldados animosos y cumplidores y de la otra los perezosos, pobres de espíritu, bandeándose siempre entre la desidia y la negligencia entre la reprensión y el arresto.

Son los unos los monjes fervorosos de los templos de la Patria y los otros los legos disipados de la religión de las armas.

¡Que distinta conducta tendremos que esperar de los unos y de los otros el día que ponga a prueba nuestra fé de soldados y se nos exija la sangre que ofrecimos al besar la bandera cuyo culto profesamos.!

JOSÉ LAIZ ROMÁN

Año Nuevo

POR PEDRO RUBIO

¡Año Nuevo!
¡cuántas cosas!
se luce incauto
lo bueno

El champaña
como borbota
en la copa,
de tan
llena se desborda

¡Cómo danzan
cómo rien,
cómo beben,
cómo charlan!

¡Se entremezclan
en la danza;
el licor
bulle en la panza!

Oh! que dulce sensación
las mocitas
tan bonitas
¡qué emoción!

Para todos hay
alguna
que cautiva
cual ninguna.

En su mente
bulle un sueño
dulcemente
¡bello ensueño!

Ella y él
cuanta ilusión
encerradas
en su corazón.

No lo dicen
más sus ojos
lo desdican.

Medianoche,
¡qué algarabía!
¡oh! que rabia
los que faltan.

Se apagan
las luces,
las uvas
se tragan,
las viejas hacen cruces,
¡qué de besos daban!

.....

Pasó el viejo año
todo queda atrás,
lo que se ha marchado
no vuelve jamás

Queda el recuerdo
del ayer
el que es cuerdo
el nuevo año querrá ver.